



unánimes

Estudios bíblicos

N: Los milagros de Jesús

32.- La curación de un hombre
hidrópico



unánimes

Estudios Bíblicos

N.32.- La curación de un hombre hidrópico

1. El texto

Lucas 14:1-6

Aconteció que un sábado Jesús entró a comer en casa de un gobernante fariseo, y ellos lo acechaban. Y estaba delante de él un hombre hidrópico. Entonces Jesús habló a los intérpretes de la Ley y a los fariseos, diciendo:

—¿Es lícito sanar en sábado?

Pero ellos callaron. Él, tomándolo, lo sanó y lo despidió. Y dirigiéndose a ellos, dijo:

—¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo saca inmediatamente, aunque sea sábado?

Y no le podían replicar a estas cosas.

2. Introducción

En los evangelios hay siete situaciones en las que Jesús curó en sábado. En Lucas ya hemos estudiado el relato de la curación de la suegra de Pedro, del hombre que tenía el brazo seco y de la mujer que llevaba doblada dieciocho años. En Juan tenemos dos más: la del paralítico de Betesda y la del ciego de nacimiento. Marcos cuenta otra, la del poseso de la sinagoga de Cafarnaún.

Uno creería que un curriculum así habría hecho que todo el mundo amara a Jesús; pero es un hecho lamentable que, cada vez que Jesús hacía una curación en sábado, los escribas y los fariseos se convencían más de que era impío y peligroso y había que acabar con Él a toda costa. Para entender lo que le pasó a Jesús es esencial recordar que, para los judíos de su tiempo, era un transgresor de la ley. Curaba en sábado, lo cual era hacer un trabajo y, por tanto, quebrantar la ley.

En esta ocasión, un fariseo le invitó a comer un sábado. Había unas reglas muy rigurosas acerca de las comidas del sábado. Por supuesto que no se podía cocinar, porque eso era un trabajo. Había que hacer la comida el viernes y, si se tenía que mantener caliente, había que hacerlo de manera que no siguiera cocinándose. Así que se establecía que, para mantener caliente la comida del sábado «no se podía meter en orujo de aceituna, estiércol, sal, yeso o arena, ya fueran húmedos o secos, ni en paja, orujo de uva, o verduras, si estaban húmedos, pero sí se podía si estaban secos. Se podía poner entre paños, frutas, plumas de pichón y estopa de lino.»

El cumplimiento de tales reglas era lo que los escribas y fariseos llamaban religión. ¡Nos sorprende que no entendieran a Jesús!

No es improbable que los fariseos hubieran colocado allí al hidrópico a ver lo que hacía Jesús. Le estaban acechando -palabra que quiere decir en el original «espiando con interés siniestro.»

Jesús no dudó en sanar al enfermo. Sabía perfectamente bien lo que estaban planeando y citó sus leyes y costumbres. En Palestina abundaban los pozos sin tapa y abundaban también los accidentes que causaban. Sí se podía sacar un animal del pozo en sábado. Jesús pregunta con ironía, si se puede ayudar a un animal en sábado, por qué no a una persona.

3. La cena del fariseo

Aconteció que un sábado Jesús entró a comer en casa de un gobernante fariseo, y ellos lo acechaban.

Un fariseo prominente invita a Jesús a cenar. Pero la invitación que ahora se relata es diferente: fue una petición para que se reclinara a la mesa con los fariseos y los demás invitados para la importante cena del día de reposo. Todos los preparativos se habían completados el día anterior, por supuesto. El fariseo importante en cuyo hogar se daba la cena festiva parece haber sido bien provisto de bienes terrenales.

Nos sentimos inclinados a decir: “¡Qué amable es este fariseo al invitar a Jesús!” Sin embargo, el evangelista añade: “y ellos lo acechaban”. El propósito de haber invitado a Jesús era que ellos—el anfitrión y sus colegas fariseos y los expertos en la ley que éste había invitado—al observarlo detenidamente pudieran descubrir una base para levantar una acusación contra él.

4. El enfermo

Y estaba delante de él un hombre hidrópico.

¿Había sido “plantado” este hombre allí? ¿Lo habían traído ellos para usarlo como trampa en la cual esperaban ver caer a Jesús? Algunos intérpretes favorecen este punto de vista. No puede dejarse de lado esta posibilidad, pero no es de ningún modo seguro que así fuera. En estas regiones y en aquel tiempo no era extraño que la gente entrara sin ser invitada.

El pobre hombre estaba afligido por la hidropesía. Esta acumulación anormal de líquido no solamente es grave por sí sola, sino que además es una señal de una enfermedad de los riñones, el hígado, la sangre o el corazón. Además, los rabinos tenían la opinión que la persona así afectada había cometido algún pecado muy grave.

Parece que en este momento los invitados aún no se habían reclinado a la mesa. Puesto que ya sabemos que el corazón de Jesús estaba siempre lleno de compasión y que tenía el poder para curar, podemos predecir lo que está por suceder.

5. La pregunta

Entonces Jesús habló a los intérpretes de la Ley y a los fariseos, diciendo:

—¿Es lícito sanar en sábado?

Pero ellos callaron.

Se muestra claramente que está gestándose una nueva controversia sobre el día de reposo. En cuanto a encuentros anteriores de esta misma naturaleza, el Nuevo Testamento es abundante en ellos. En nuestra serie de estudios sobre los milagros de Jesús los hemos analizado (la mano seca y la mujer encorvada). Cuando Jesús ahora pregunta a sus críticos si una obra de curar es permitida en el día de reposo, está repitiendo la esencia de lo que había preguntado en relación con la curación del hombre que tenía la mano seca. En ambos casos hizo la pregunta antes de hacer la curación. La opinión reinante entre los rabinos era que la curación de un enfermo o un inválido no es permitida en el día de reposo a menos que hubiera una clara probabilidad que la demora resultara ser fatal.

Como había ocurrido en el caso relatado antes, así también ahora los críticos guardaron silencio. Puesto que no se aprovecharon la oportunidad para presentar alguna objeción, no tenían base para sostener si luego trataban de acusar a Jesús ante las autoridades. Y Él tomó al hombre, lo sanó y lo dejó ir.

6. El milagro

Él, tomándolo, lo sanó y lo despidió

El pasaje deja la impresión que la curación de este hombre gravemente enfermo hubiese sido para Jesús la cosa más sencilla del mundo. Y en un sentido así era. No tuvo que esforzarse desmedidamente. Tenía poder suficiente y le sobraba.

7. La pregunta confrontativa

Y dirigiéndose a ellos, dijo:

—¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo saca inmediatamente, aunque sea sábado?

Aun en toda la masa de reglas judaicas sobre el día de reposo, no se a podido descubrir nada que prohíba que en el día de reposo se rescate a un hijo o a un buey que haya caído en un pozo.

Con respecto a la gente de Qumrán, la situación era diferente. La siguiente regla se encuentra en la Documento Damasco XIII: “Que el hombre no ayude al animal a parir en el día de reposo, y si ella deja que su cría caiga en una cisterna o en un pozo, que no lo saque en el día de reposo”. Sin embargo, entre los judíos en general nadie hubiera vacilado en apurarse para acudir al rescate. Nótese especialmente la palabra inmediatamente; es decir, (en este caso) sin esperar hasta terminar el día de reposo.

8. El silencio de los fariseos

Y no le podían replicar a estas cosas.

Comparemos “*Pero ellos callaron*” del versículo anterior con “*Y no le podían replicar a estas cosas*” de este versículo. En el primer caso, ellos no quisieron responder; en el segundo, no pudieron hacerlo. No pudieron porque no querían reconocer que estaban equivocados. La majestad de Cristo y su triunfo sobre sus enemigos se destaca claramente.

9. Conclusión

Este pasaje nos dice varias cosas sobre Jesús y sobre sus enemigos.

- a. Nos muestra la serenidad con que Jesús se enfrentaba con la vida. A uno le pone nervioso que le estén acechando constantemente. Mucha gente pierde los estribos y luego vienen muchos problemas y dolores. Pero, en circunstancias que habrían puesto a otros muy tensos, Jesús se mantenía sereno. Si vivimos con Él, Jesús acabará por gustarnos.
- b. Es curioso que Jesús nunca rehusó ninguna invitación. Nunca perdió la esperanza en nadie. Esperar cambiar a otros y seguir intentándolo es una de las esperanzas más desesperantes; pero Jesús nunca dejaba pasar la ocasión. No rehusaba una invitación ni de un enemigo. Está claro que nunca conseguiremos hacer amigos de nuestros enemigos si no nos disponemos a verlos y hablar con ellos.
- c. Lo que más nos sorprende de los escribas y fariseos es la falta de sentido de proporción. Estaban dispuestos a todo para cumplir sus reglitas y preceptillos y consideraban un pecado aliviar el dolor de una persona en sábado.

Si se nos diera la posibilidad de pedir nada más que una cosa, valdría la pena pedir el sentido de proporción. A menudo no son más que pequeñeces las cosas que alteran la paz de una congregación. Lo que muchas veces separa a la gente y destruye amistades suelen ser cosas a las que no daríamos importancia en nuestros momentos normales. Esas minucias se hacen tan grandes que llenan todo el horizonte. Cuando tenemos las prioridades en orden, todo está en su lugar -y el amor es lo primero.